

"Tu Vida, Tu Alma"

Muchos cristianos están contentos de ser cristianos solo de nombre. Quieren llevar el nombre, pero no están dispuestos a tomar su fe en serio. Mi amigo Steve Higginbotham escribió recientemente sobre algunos deseos mal enfocados de la gente de hoy. Él dijo: “Queremos un Salvador, pero no queremos un Señor. Queremos una corona, pero no queremos una cruz. Queremos una cosecha, pero no queremos sembrar ninguna semilla. Queremos ir al cielo, pero no queremos ir a la iglesia. Queremos crecer espiritualmente, pero no queremos alimentarnos de su palabra. Queremos que Hollywood ‘limpie su acto’, pero no queremos dejar de mirar. Queremos el derecho de orar, incluso en la escuela, pero no queremos orar. Queremos que los Diez Mandamientos estén colgados, pero no queremos vivir por sus principios morales. Queremos amar a Dios, pero no queremos aborrecer el pecado. Queremos morir como mueren los justos, pero no queremos abandonar el modo de vida del pecador.” Steve tiene razón. La gente quiere ir al cielo, pero no vive como los cristianos deberían vivir. ¿Y tú?

Nuestra lectura de las Escrituras de hoy, un salmo de David, Salmo 15. Y David hace una pregunta importante y da una respuesta.

Oh Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche contra su amigo; A cuyos ojos el vil es menospreciado, Pero honra a los que temen a Jehová; El que aun jurando en daño propio, no por eso cambia; Quien su dinero no dio a usura, Ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

Oh, cosas tan buenas y alentadoras para que vivamos de acuerdo a ellas. Oremos juntos. Oh Padre, ayúdanos a ser personas que puedan habitar en tu monte santo. Personas que amen a otros, que sean de bendición para otros. Ayúdanos, Padre celestial, siempre a amarte, a amar a los que nos rodean y a hacer lo que es correcto. En el nombre de Jesús, Amén.

La Biblia da algunas evaluaciones interesantes de la vida de las personas. Por ejemplo, Génesis 5:24 dice que, “Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.” Aprendemos de Hebreos 11:5: “Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.” Caminar con Dios le agrada a Él. Santiago 2:23 llama a Abraham “amigo de Dios”. ¿Eres tú amigo de Dios? Dios dijo en Hechos 13:22: “He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.” ¿Estás haciendo toda la voluntad de Dios?

Luego está el malvado rey Joram, que mató a todos sus hermanos a espada. Cuando murió, 2 Crónicas 21:20 dice de él: “Partió sin que lo desearan; y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.” En el Nuevo Testamento encontramos a Judas Iscariote, que robaba del bolso y traicionó al Señor Jesús con un beso. También encontramos a Demas. Aunque Demas había sido fiel, 2 Timoteo 4:10 dice: “Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo presente, y se ha ido a Tesalónica.” ¿Fuiste fiel alguna vez y te has apartado del Señor?

La Escritura dice que seremos juzgados según nuestras obras, sean buenas o malas. Jesús prometió en Mateo 16:27: “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.” El Señor Jesús dijo en Apocalipsis 2:23: “Y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.”

La forma en que vivimos importa. Nuestras obras muestran lo que hay en nuestros corazones, y el Señor nos juzgará según si le hemos servido o no.

La primera cosa que Dios busca en las personas es si creen. Hebreos 11:6 dice: “Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” Ahora, un cristiano fiel cree en el evangelio y conoce el amor de Dios. Su fe no es meramente una creencia, sino una forma de vida. Toma en serio a Aquel en quien cree y lo que Dios dice.

Hay diferentes niveles de fe. Algunos creen intelectualmente. Dicen que Dios existe y que Su camino es correcto, pero su creencia no influye en su conducta. Son creyentes en su mente, pero no en su vida. Dios quiere que nuestra fe sea más profunda que eso. Quiere que nos involucremos con nuestra fe. Nuestra fe debe afectar la manera en que vivimos y lo que valoramos. Debemos hacer más que simplemente creer que Cristo Jesús resucitó de entre los muertos. Debemos obedecerle, porque comprendemos que Él nos levantará un día. Debemos tratar a Jesús como Señor.

Y a menos que nuestra fe importe lo suficiente como para practicarla, es inútil. Debemos actuar según lo que creemos. Debemos pasar de una fe muerta a una viva. Santiago 2:14-16 dice: “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.” Queremos una fe viva y activa que haga una diferencia en nuestra vida y bendiga la vida de los demás.

Alguien pregunta: “Phil, ¿no somos salvos solo por la fe?” Pues, aunque es cierto que somos salvos por la fe, hablar de salvación por “fe sola” es hablar de una fe muerta. Santiago 2:18-19 dice: “Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.” Decir que tienes fe, pero no estar dispuesto a demostrarla, te hace no mejor que los demonios, que creen tan fuertemente que tiemblan al pensar en Dios. ¿Qué estás haciendo con tu fe?

Santiago 2:20-24 dice: “¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.”

Cuando Dios probó a Abraham, Abraham demostró su fe ofreciendo a su hijo Isaac sobre el altar. Por supuesto, Dios no permitió que lo matara; Dios lo estaba probando para ver si le obedecía. Muchos años antes, Dios le dijo a Abraham que dejara su casa y su familia y fuera a un lugar extraño. Hebreos 11:8 dice: “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.” ¡Ves que la fe obedece! Una fe muerta habla muy bien, pero una fe viva obedece al Señor.

Juan 3:36 dice: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” Dios nunca habla con aprobación de una fe que no obedece. El desobediente puede esperar un día ver la ira de Dios. Un creyente que no obedece no disfrutará de la gracia de Dios. 2 Tesalonicenses 1:7-9 habla de “cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con

los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder.” Dios ama a todos, pero Su gracia y Su favor solo son para los que le aman y le obedecen.

Por esta razón, debemos dejar de ser espectadores para ser participantes. Algunos dicen: “Amo a Jesús, pero no quiero estar en la iglesia.” Amigos, la iglesia es la familia de Jesús, el cuerpo de Cristo. Si amas y quieres ser como Jesús, entonces debes venir a ser parte de Su iglesia. La iglesia fue y es Su idea y Su familia. La fe en Cristo y adorar con la iglesia no es como ir a un juego de baloncesto donde podemos sentarnos en las gradas y ver a otros en la cancha. No, Dios espera que cada uno de nosotros cante, ore, escuche la Biblia, tenga comunión con Él en la Cena del Señor y apoye la obra de la iglesia. Vivir para Dios significa que estoy ocupado produciendo fruto cada día, trabajando por Su causa, llevando mi cruz, compartiendo el evangelio y bendiciendo la vida de otras personas. El Señor Jesús dijo en Juan 15 versículo 8: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.” No solo hables de tu fe, vívela cada día.

Ralph Grant, en su libro Cartas a las Siete Iglesias, contó la historia de los francos durante la Edad Oscura. Cuando el evangelio llegó al norte de Europa, un gran número de tribus salvajes de los francos estaban siendo bautizadas. Estas personas habían sido guerreros por generaciones, así que enseñarles los caminos de la paz era difícil. No estaban seguros de querer dejar su lucha salvaje, así que entraban a las aguas del bautismo sosteniendo sus hachas de batalla fuera del agua. Decían: “¡Esta mano nunca ha sido bautizada!” Bueno, estaban dispuestos a comprometerse con Cristo en algunas cosas, pero no querían dejar su lucha.

Por supuesto, uno es completamente bautizado o en realidad no es bautizado en absoluto. No existe tal cosa como bautizar “todo menos la mano”. Dios solo nos acepta en Sus términos; y no aceptará nada menos que un compromiso total. Dios no quiere solo partes de ti; Él te quiere todo. Y esta es una de las razones por las que el bautismo en Cristo es una inmersión de toda la persona en agua; el bautismo es un compromiso total con Dios. Romanos 6 versículo 4 dice: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” Toda la persona es sepultada y resucitada con Cristo, toda la persona tiene todos sus pecados perdonados, y toda la persona sale del agua para andar en vida nueva.

Cantamos el himno “Todo a Cristo yo me rindo”. ¿Realmente has rendido todo al Señor Jesús? ¿Estás totalmente comprometido? Escuchando la forma en que algunos cristianos hablan, me pregunto si sus lenguas alguna vez fueron bautizadas. Algunos murmuran continuamente, y otros continuamente se quejan. Algunos cuentan chistes sucios, mientras que otros toman el nombre del Señor en vano. Algunos cristianos dicen medias verdades, y otros difaman a sus amigos a sus espaldas. Domar la lengua es difícil, pero convertirse en cristiano significa mantener una estrecha vigilancia sobre nuestra boca. Santiago tristemente dijo en Santiago 3 versículo 10: “De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.”

El pensamiento egoísta y maligno de algunos cristianos, la manera en que piensan, te haría preguntarte si sus mentes alguna vez fueron bautizadas. Algunos están llenos de codicia, mientras que otros están llenos de orgullo y ambición egoísta. Desprecian a otros y los pisan para obtener ventaja. Convertirse en cristiano significa poner a Cristo primero, a otros en segundo lugar y a nosotros mismos

de últimos. Filipenses 2 versículos 3 al 4 dice: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.”

Ahora, considerando lo que algunas personas ven en la televisión o en el cine, ¿te preguntarías si sus ojos y oídos han sido bautizados? Algunos cristianos se han endurecido ante palabras pecaminosas, la desnudez, la violencia, la ira y toda clase de comportamiento inmoral. Hace años la gente esperaba que la industria del cine y la televisión mantuviera estándares morales. Y si una película contenía lenguaje o comportamiento impío, la gente salía y le decía a los gerentes del cine que no les agradaban tales películas indecentes. Hoy en día, difícilmente se puede ir al cine o ver un programa de televisión que no contenga lenguaje o comportamiento indecente. ¿Qué estás dejando entrar en tu corazón?

Ves cómo algunas personas tratan a los demás, y te preguntas si sus corazones fueron bautizados. Algunos han olvidado cómo ser amables. Otros simplemente no saben cómo ser pacientes con los demás o perdonar. Parecen haber olvidado las palabras de nuestro Señor en Mateo 7:12: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.” Muchas personas viven con ira, temor o odio en sus corazones. Pablo dijo en Efesios 4:31-32: “Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” ¿Cómo estás viviendo? ¿Sigues a Dios?

Oremos. Padre Celestial, ayúdanos a entregarnos más completamente a Ti. A hacer Tu voluntad, a amarte y amar a los demás. Y a vivir con bondad en nuestros corazones. En el nombre de Jesús, Amén.

Dios pone el listón alto para aquellos que quieren seguirle. El Señor Jesús dijo en Lucas 14:26-27 que: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.” Dios espera que lo amemos más que a cualquier otra cosa y que lo pongamos a Él en primer lugar.

Alguien pregunta: “Phil, ¿no somos salvos por gracia?” Sí, somos salvos por la gracia de Dios; es un regalo precioso que no se puede ganar. No podemos obligar a Dios a salvarnos. Pero, debido a que el regalo es precioso, Dios examina nuestras vidas para ver si realmente hemos recibido el regalo o lo hemos dado por sentado. El Señor Jesús, por amor, pagó un precio muy alto para salvarte del pecado. Y por eso le importa cómo recibes ese regalo. Si te importa tan poco Él que ignoras Su enseñanza y vives como quieres, ¿por qué debería sorprenderte que el regalo que descuidaste se pierda? El Señor te juzgará según tu respuesta a Su gracia. ¿Has servido al Señor?

Ahora, para disfrutar del regalo de la salvación, debemos responder con amor a Su gracia mediante la fe, arrepintiéndonos de nuestros pecados, confesando a Jesucristo como el Hijo de Dios y siendo bautizados en Cristo. Cuando amas al Señor, no discutes con Él sobre qué hacer para obedecer Su evangelio. La fe y la obediencia son dos caras de la misma moneda. Obedecemos porque creemos, y nuestra obediencia revela nuestra fe. Hechos 2:38 aún dice: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” ¿No harás eso hoy?